opusdei.org

## Yo también estuve en el cuarto de estar más grande del mundo

Con un grupo de amigas de Praga, Brno, Třebíč y Bratislava, participamos en la beatificación de Guadalupe Ortiz de Landázuri el pasado 18 de mayo en Madrid.

31/07/2019

Cuando me invitaron a viajar, me imaginé que sería un viaje interesante y exótico, pues los países del sur me resultan muy atractivos; también supuse que sería una peregrinación y, ¿por qué no ir? Lo que no me esperaba, es que esos pocos días me iban a ayudar a descubrir que rezar y pasárselo bien pueden estar unidos.

Hace unos meses Elizabeth, mi profesora de inglés que es del Opus Dei, me habló de Guadalupe. Elizabeth me contó que Guadalupe era química y empezó el primer centro del Opus Dei en México y que iba a ser beatificada en mayo en Madrid. Me invitó a asistir y me apunté. Otras más se unieron al grupo.

Varias veces durante los meses previos nos reunimos para conocer más de cerca la vida de Guadalupe, y me llamó la atención su normalidad.

Llegó el día del viaje y nos encontramos en Madrid. La primera sorpresa fue el lugar donde nos alojamos. Se trataba de un Club al que acude gente joven, y las chicas nos prepararon un recibimiento muy caluroso, con banderas checas y eslovacas por todas partes.

Fuimos a <u>rezar ante los restos</u> de la inminente beata y le pedimos por un montón de intenciones.

El día de la beatificación llegamos al Palacio de Vistalegre y comprobamos que las entradas que nos habían asignado eran muy buenas, muy cercanas al altar. El ambiente era festivo y llamativamente internacional. Gente venida de todo el mundo, africanos, asiáticos...

Pensé que una mujer que había sido la causa de semejante acto, tenía que ayudarme en mi vida y en la de mis amigas y le pedí con mucha fe durante la ceremonia.

Después del acto, volvimos a nuestra casa madrileña y las chicas -que no

habían tenido la suerte de tener entradas como nosotras- nos habían preparado una comida de fiesta. Al final nos regalaron a cada una un cactus, planta característica de México, país donde vivió Guadalupe.

Luego tuvimos una meditación en nuestro idioma, lo que nos ayudó a meternos más todavía en la figura de Guadalupe. El sacerdote habló de un collar de perlas que llevaba Guadalupe, que nos podía ayudar a buscar detalles para regalar al Señor. Me pareció una idea muy sugerente.

Volvimos a Vistalegre, para tener un encuentro con el Padre, el <u>Prelado</u> <u>del Opus Dei</u>. Me preocupaba un poco no entenderle y esperaba que la traducción simultanea al inglés, ya que al checo sería imposible, fuera buena. Pero lo que no me podía imaginar es que iba a estar en una especie de <u>encuentro familiar</u> multitudinario. Últimamente he

asistido a diversos conciertos musicales, y lo que viví en Vistalegre superó en mucho a esos eventos. Al final, entendí bien en la traducción que el moderador del encuentro, dijo que estábamos en el cuarto de estar más grande del mundo y tengo la gran alegría de haber estado allí también.

De fiesta en fiesta, nos fuimos a otro Club de gente joven, donde hace muchos años, había vivido la misma Guadalupe. Allí nos reunimos chicas de todo el mundo, para celebrar la beatificación. Cantamos y bailamos sin control...

Al día siguiente, nuevamente a Vistalegre, para la <u>misa de acción de</u> gracias. Efectivamente, uno entiende que hay que dar gracias por algo así.

Como dijo el Papa Francisco en la carta que escribió por motivo de la beatificación, Guadalupe nos invita a

la santidad de la normalidad, y yo a eso me quiero apuntar también.

Guadalupe ahora se ha convertido en mi amiga, y le pido que me ayude cada vez que tengo un examen y para otras muchas cosas de la vida ordinaria.

## Klára Svobodová

pdf | Documento generado automáticamente desde https:// opusdei.org/es-ve/article/yo-tambienestuve-en-el-cuarto-de-estar-masgrande-del-mundo/ (10/12/2025)